EL IMPACTO PSICOSOCIAL DE LA ADICCION QUIMICA EN LA FAMILIA

BEATRIZ ARREGOCES

Trabajo presentado como requisito
Para optar el título de **Trabajadora Social**

CORPORACION MAYOR DEL DESARROLLO
SIMON BOLIVAR
BARRANQUILLA, COLOMBIA
1.999

EL IMPACTO PSICOSOCIAL DE LA ADICCION QUIMICA EN LA FAMILIA

La adicción química genera un fuerte impacto psicosocial en la familia, por lo tanto en la comunidad y la sociedad en general. El impacto psicológico lo vemos reflejado en la salud mental del adicto, que por más que no quiera lastimar a quienes lo rodean, terminará haciéndolo, dado el objeto de adición, poco a poco va desplazando, a todas aquellas cosas que para él eran importantes, incluyendo por supuesto las actividades comunes que realizaba con sus familiares (cónyuge, hijos, padres), de manera que el adicto sufre una sustitución de interéses. Poco a poco su salud mental se ve afectada, al igual que la de los demás miembros de la familia, sean o no facilitadores o coadictos. Las continuas peleas y reacciones violentas que genera la adicción pueden causar grave tráuma a los niños que forman parte de la familia y hacerlos más vulnerables a que sufran la misma enfermedad.

Sin duda, por la experiencia que la vida cotidiana nos ofrece, la desintegración familiar se genera por muchos motivos, entre los cuales a menudo están presentes los problemas causados por la adicción de uno de sus miembros.

Las secuelas que puede generar todo el proceso de adicción en la familia a nivel psicológico, son graves sobre todo en lo que hace referencia a la autoestima y a una pérdida de seguridad, de fé en el adicto, puesto que no cumple sus compromisos, sus deberes, promete no drogarse o no tomar más pero, nunca cumple, entonces sus familiares van perdiendo la confianza y el adicto pierde credibilidad entre los suyos. En la parte social los efectos de la adición química en la familia son terribles porque, la adición genera un proceso de desintegración familiar muy doloroso para todos sus miembros, al tiempo que el adicto puede llegar a dilinguir con tal de conseguir la bebida o la droga, empezando por robar en su propia casa o agredir a uno de sus familiares y causarles lesiones personales o aún la muerte si esa persona no le facilita dinero para conseguir alcohol o droga. De otro lado muchos niños hijos de alcohólicos o drogadictos, huyen de sus casas cansados de los maltratos y

del clima de violencia que en ella se vive. Es por ello que se debe trabajar en prevención del uso del alcohol y las drogas, pero con énfasis en la niñez, a partir de los 7 años aproximadamente se debe capacitar sobre las consecuencias dañinas que para el ser humano tiene el uso de esas sustancias. Esperar a que los niños crezcan y sean adolescentes para hablarles de los peligros de la droga es perder un tiempo precioso, y tal vez cuando pensemos en prevenir, lo que tengamos que hacer es iniciar un tratamiento.

La adicción a sustancias psicoactivas o farmacodependiente se define como una enfermedad primaria crónica, progresiva, incurable y mortal, caracterizada por una dependencia física, la cual se debe a la pérdida de control sobre la cantidad ingerida y la incapacidad de abstenerse.

En la adicción química podemos distinguir varias etapas. En primer lugar la etapa social, que es aquella en que se ingiere licor o cualquier otro tipo de droga por motivos sociales, como celebraciones de índole familiar, en reuniones de trabajo o negocios y se considera que el consumo de estas sustancias es normal, e incluso necesario para realizar

las actividades anteriormente mencionadas; la etapa social también se conoce con el nombre de experimentar o de recreación.

La segunda etapa, es la dependencia, en ella se empieza a perder el control sobre el consumo, convirtiéndose la sustancia química en requisito indispensable para vivir, en un hábito cada vez más frecuente, de manera que la sustancias químicas comienzan a tener prioridad sobre las familias, la profesión, las actividades escolares, y/o laborales.

La tercera etapa es la adicción, en ella ya no se tiene control sobre la dosis, ni sobre el tiempo que puede pasar entre una y otra dosis. El adicto a invertido sus escala de valores, de modo que lo primero para él es la sustancia química, pierde el interés por el trabajo, la familia y los amigos que no comparten su adicción. El adicto se refugia a la droga para calmar sentimiento de inseguridad, soledad y baja autoestima, proporcionándole un mundo de fantasía con el que se siente más cómodo, un mundo que no le exige responsabilidad ni cumplir con las obligaciones y compromisos que tiene en la realidad. El adicto no acepta que tiene problema con la droga o el alcohol; por el contrario dice que toma o se droga porque tiene problemas, además no acepta tampoco

responsabilidad alguna por sus problemas, sino que culpa a los demás, a quienes les rodean, sean sus familiares, amigos o compañeros de trabajo.

Considero que entre una etapa y otra el límite es casi imperceptible, sobre todo para el adicto, y para quienes están más cerca de él, es decir sus familiares, los que en ocasiones se dan cuenta cuando la enfermedad está muy avanzada.

Con frecuencia los padres de un joven farmacodependiente, no tienen idea de la adicción de su hijo, y solo cuando como familia empiezan a sufrir las consecuencias, es que abren los ojos a la realidad. Una realidad para la cual casi nunca estamos preparados. Si el adicto en la tercera etapa no busca ayuda, no reconoce sus problemas son la droga y/o el alcohol, de seguro pasará a la cuarta etapa en forma irremediable; la muerte.

Profamilia realizó en 1996 una encuesta sobre el consumo de sustancias psicoactivas, la cual demostró que en los últimos años se ha presentado un incremento en el consumo por parte de las mujeres, de los jóvenes entre 12 y 17 años de edad y de las personas desempleadas. La prevalencia del consumo es aproximadamente cuatro (4) mayor en

hombres que en mujeres. El mismo estudio realizado por Profamilia demostró además que la región antioqueña es la de mayor consumo (12.3%) y los niveles más altos de consumo se observan en la zonas de mayor grado de urbanización. En estas zonas el consumo de marihuana ha sido y sigue siendo el mayor, de tal manera que el 5.4% de la población la ha consumido al menos una vez en la vida. Estos datos estadístico ayudan a tomar consciencia de la gravedad del problema y de la forma acelerada en que aumenta su incidencia.

Los efectos nocivos de la adicción en la familia son varios y muy determinantes, pues cambia el estilo de vida del adicto y de la familia, porque la adicción a las drogas es una enfermedad que afecta al individuo en el aspecto físico y en el mental. Considero que la acción de las sustancias químicas es devastadora en ambos aspectos, puesto que físicamente se presenta un desequilibrio químico en el organismo, que se refleja en el sistema nervioso, afectando, el apetito, el sueño, la actividad sexual, deportiva, laboral, en general puede decirse que se produce un disminución progresiva de la actividad física, aunque al principio, cuando la persona comienza a consumir pareciera lo contrario,

pero a medida que la enfermedad avanza, se va perdiendo el buen estado físico; también suele presentarse pérdida de peso por la mala alimentación del adicto, quien por todo lo anterior se vuelve más vulnerable con su salud física.

En cuanto al aspecto mental también se presenta un desequilibrio en el adicto, y a la vez mucha confusión, sentimientos de culpa por la conducta que asume cuando está drogado y una terrible sensación de incapacidad para dejar el objeto de su adicción. El adicto construye un mundo de fantasía donde se refugia de los reclamos y las confrontaciones que las personas allegas le hacen, con el fin de convencerlo de que necesita un tratamiento, porque la adicción le está formando problema.

La familia sufre material y psicológicamente, porque al cambiar el estilo de vida del adicto, es probable que pierda su empleo, disminuyendo los ingresos. Además la madre o la esposa del adicto no duerme hasta que el llegue y en general todos los familiares comienzan a angustiarse hasta perder la tranquilidad y el control de su propia vida de modo que su conducta se adecua a los estados de ánimo y al comportamiento del adicto produciéndose de esa forma el fenómeno de la coadicción.

adicción. Es preocupante que siga el aumento del consumo de sustancias psicoactivas en la mujer teniendo en cuenta que son muchas las mujeres cabeza de familia en nuestro país, dado que recientes investigaciones dicen que una quinta parte de los hogares del país tienen jefatura femenina.[1]

Un estudio nos alerta a este respecto cuando, informa que las mujeres adictas se muestran demasiado permisivas o extremadamente autoritarias con sus hijos o sea que presentan dificultad para colocarse en una posición intermedia, con tendencia a ser madres indolentes, irresponsables que descuidan a sus hijos. Se encontró además que provienen de hogares caóticos y disfuncionales. Según el mismo estudio el 30% de las mujeres adictas venian de hogares separados; es 73% de las pacientes reportaron padres con problemas de alcohol y /o drogas; el 40% reportaron sexual, el 20% reportaron padres con problemas de glotonería compulsiva, el 10% reportaron padres don problemas de juegos

[1] REVISTA "LA Familia" una Publicación del Bienestar Familiar. 1.996. Tomo I, pag. 12

compulsivos y el 10% reportaron madres con problemas de alcohol y droga.[2]

Cuando hay un adicto a los químicos en la familia, esa familia pasa a ser disfuncional, presentándose una confusión de roles. Cada miembro asume un papel determinado, en ocasiones para llamar la atención y conseguir una identidad aparentemente fuerte, como en el caso del hijo rebelde. Otros pretenden llenar el vacío que dejan sus padres con respecto a los demás miembros de la familia, se sienten responsables por sus hermanos menores, trabajan muy duro y se esfuerzan por tratar de arreglar los problemas de la familia, otros lejos de asumir responsabilidades, huyen de la realidad, se refugian en la soledad, el temor y el aislamiento, se llenan de inseguridad y son inmaduros emocionalmente.

Otros miembros de la familia asumen el rol de "payaso" aparentemente despreocupado y desconectado de la realidad, que no toma nada en serio. También los hijos pueden asumir el rol de madre, tratando de tapar faltas

[2] Estudio Descriptivo de la Sexualidad en 30 mujeres farmacodependientes de Barranquilla, Colombia (José Manuel González, Jairo Cepeda, Lupe Fonseca, Nicolás Burgos,, Irma Pinto y Lourdes Sanchez). 1.996.

y cubrir las necesidades de sus hermanos y de los demás miembros de la familia.

En este caso desarrollan una gran inseguridad y una personalidad emocionalmente inestable. La pareja termina siendo por lo general codependiente, es decir, adquiere el hábito de vivir en función del adicto, resolviéndole los problemas obsesionada con la situación, hasta el punto de descuidar a sus hijos y a los demás miembros de la familia, convirtiéndose en coadicto. Con frecuencia cuando observamos problemas de adicción química en otras familias, distintas a las nuestras, creemos que somos intocables en ese sentido y que a nuestra familia jamás le pasará algo similar. En ningún caso nos preparamos para enfrentar un problema de esa dimensión.

Es por ello que debemos trabajar la prevención a nivel comunitario y a nivel social – masivo. No podemos dejar que la adición química nos sorprenda, necesitamos estar alerta.

La familia debe luchar contra la adicción en especial al alcohol, las drogas y demás sustancias psicoactivas, ya que una gran parte de los problemas o conflictos familiares y sociales se encuentran asociados o se

originan en ella. La familia es protagonista en todo el proceso que antecede (predisposición por herencia o por abuso sexual), precipita y en algunos casos mantiene (facilitadores) la enfermedad de la adicción. De allí la importancia de un buen manejo del afecto de la autoridad y unas pautas claras comunicadas en especial por el ejemplo, con respecto a la droga, el alcohol y demás sustancias psicoactivas.

Aunque la familia juega un papel sumamente importante en el tratamiento de la adición quimica, considero que hace falta trabajar en la prevención a nivel de la familia con los niños, ya que si la información sobre las drogas se las damos solo a los adolescentes, tal vez sea tarde y aunque su familia no lo haya detectado, tal vez en tan solo el principio de la adolescencia ya el joven se encuentra en alguna de las etapas de la adición química. Por lo tanto hay que prevenir a nuestros niños antes de que sea demasiado tarde y es ese probablemente el error, creer que las campañas solo deben ir dirigidas a la juventud, olvidando que hoy día, la niñez está expuesta por efectos de la publicidad, por lo presión de grupo y el libertinaje que ha traído la posmodernidad, a caer en el consumo de sustancias psicoactivas a más temprana edad, que hace unas décadas. Si

bien es cierto que el Gobierno y algunas entidades no gubernamentales han venido trabajando en campañas de prevención, es indudable que dichas campañas deben intensificarse, masificarse. En lo cual los medios de comunicación jugar un papel de gran importancia, por la cantidad de tiempo que les dedicamos en los hogares, como en el caso de la televisión, que han ganado un espacio bastante grande en la vida familiar especialmente en los niños y adolescentes.[3]

Se hace necesario diseñar programas de prevención y de información aprovechando la influencia de los medios en la población joven, que es especialmente vulnerable al alcohol y a las drogas. El conocimiento sobre la enfermedad, permitirá que los niños, los jóvenes y en general toda la comunidad, tengan una visión más amplia y objetiva al respecto y no solo la cara amable y divertida que muestra la publicidad de las bebidas alcohólicas y de cigarrillos.

Recientemente se vienen incrementando en los medios el número de programas, cuya temática gira en torno a la familia y la educación, prestando así un gran servicio a la comunidad. De otro lado, en el hogar se deben fortalecer los valores, para que todos los miembros de la

[3]La Familia en la Perspectiva del año 2.000. Modalidad de influencia de los medios de com. Pág 85.

equivocados que en materia de adicción generalmente se tiene. Puesto que la familia juega un papel muy importante , teniendo en cuenta que solo son su efectiva colaboración, se puede garantizar la recuperación total del enfermo. Ayuda muchisimo el compartir con las personas que atraviesan una situación similar por lo tanto se recomienda unirse a grupos de apoyo. La actitud que los familiares deben asumir es la de no apoyar, no facilitar la adicción en su ser querido. Esto ocurre cuando a cada problema que el adicto tiene por su adicción, la familia o algún miembro de ella, se apresura a solucionarlo o a evitar las secuencias que dichos problemas generarían de tal modo que el adicto no alcanza a sufrir la parte negativa del consumo, y queda solo con la parte de diversión o de escape de la realidad que este le ofrece. También se considera facilitadora la familia que permanentemente justifica las actitudes negativas del adicto y que la apoya en la teoría de que utiliza el alcohol o la droga por que tiene problemas y no le ayuda a comprender que tiene problemas por el consumo del alcohol o las drogas. Creo que un padre, madre o un adulto mayor responsable de un menor asume un papel facilitador cuando ofrece alcohol a un niño, así sea solo cerveza, o

vino, y así sea solo un trago, le está generando una inquietud por el consumo, que se puede convertir en su peor enemigo. Es común, en la región caribe que a los niños, sobre todo varones, se les ofrezca licor en ciertas ocasiones, como en Navidad, en pequeñas cantidades, pero con el mismo efecto nocivo. Posteriormente cuando el niño crezca y tome frecuentemente, los mismos mayores que cuando niño le ofrecieron licor, le reclamarán, lo señalarán y comentarán con sus vecinos que su hijo se les ha salido de las manos. Valdría la pena que reflexionáramos sobre la responsabilidad que todos tenemos en el incremento del uso de sustancias psicoactivas y nos preguntamos hasta que punto somos facilitadores. Acogemos la teoría de algunos estudios y científicos que han investigado sobre este tema, como el Dr. José Manuel González, que considera la adicción como una enfermedad familiar, puesto que se trasmite a través de la familia, la afecta, de una forma muy negativa, de tal modo que es una de las principales causas de desintegración familiar y de violencia doméstica; es facilitada o mantenida la mayoría de las veces por algún miembro o varios de las familia y para que se dé necesita el apoyo de toda la familia. A las puertas del nuevo siglo la farmacodependencia toca

a las puertas de casi todos los hogares, a través de la publicidad de los medios de comunicación que se encarga de mostrar una cara positiva de la bebida y de los cigarrillos por ejemplo. La publicidad de las cervezas en el país muestra una cara que solo muestra diversión. Mujeres con poca ropa y muy bellas, hoteles de lujo, playas y demás situaciones caracterizadas por alegría y bullicio. Pero esa publicidad no nos muestra, los hogares destruidos por el alcohol y la droga no nos muestra, los niños de la calle, que se encuentran en esas circunstancias por la necesidad que tuvieron de huir de un hogar disfuncional, en el cual eran víctimas de abuso y mal trato a causa del consumo de las bebidas alcohólicas o de las drogas por parte de uno o varios de los miembros de su familia, tal vez uno de sus padres. Tampoco muestran los comerciales de bebidas alcohólicas a las víctimas de accidentes de tránsito causados por la embriaguez de algunas personas irresponsables. Pero reitero, que los medios de comunicación tienen mucho que aportar en la prevención del uso de sustancias psicoactivas. De igual manera la familia debe fortalecer sus lazos filiales con el afecto y la comprensión, construyendo hogares donde reine la armonía y el respeto. La comunicación en estos aspectos

es muy importante, puesto que una comunicación clara, respetuosa, amigable, permitirá que las inquietudes que los niños y jóvenes tengan sobre el tema de la adicción química sean ventilados en el seno del hogar y en las instituciones educativas, para que así no acudan a personas que le den una información distorsionada que no esté acorde a los principios y valores familiares. Al mismo tiempo, estos valores deben legitimarse con el ejemplo, para que el mensaje llegue de manera eficaz a la niñez y a la juventud y no se le diga una casa con la palabra y otra muy distinta con el ejemplo. Es necesario trabajar en la prevención porque las consecuencias de la farmacodependencia son gravísimas para la sociedad. Prevenir con campañas publicitarias, utilizando los medios de comunicación y su gran influencia sobre los niños y niñas está bien; hacerlo con charlas de los padres y madres de familia con sus niños y niñas también; al igual que prevenir con conferencias que les dicten en el colegio; pero la mejor campaña de prevención que podemos organizar es aquella cuyo elemento básico es el ejemplo. Con los hechos, educamos más que con las palabras, ya que nuestros hábitos como padres y madres, tarde o temprano serán emitidos por nuestros hijos.

BIBLIOGRAFIA

- DUQUE, Hernando, BEDOYA, Willian. Cicatrices de la vida familiar. Tomo I, Taller San Pablo. Santa fe de Bogotá.

- GONZALEZ, José Manuel, CEPEDA, Jairo, FONSECA, Lupe. BURGOS, Nicolás. PINTO, Irma. Y SANCHEZ, Lourdes. Estudio Descriptivo de la sexualidad en 30 mujeres farmacodependientes de Barranquilla, Colombia, Archivo Hispanoamericano de sexología. Volumen III Número I. 1997.

- PAEZ MORALES, Guillermo. Sociología de la familia. Departamento de Rehabilitación de la Universidad Santo Tomás. Santa fe de Bogotá. 1984. 465 pg.

- RIOS GONZALEZ, José Antonio. Crisis familiares; causas y repercusiones. Narcea S.A. D.E. Ediciones Santa fe de Bogotá.

- ALDANA, Jorge. GUTIERREZ, Virginia. PEREZ, Gabriel Jaime, VELAZCO, María Isabel. La familia en la perspectiva del año 2.000. Modalidad e influencia de los medios de comunicación. Editorial Presencia Ltda, Santa fe de Bogotá. 102 pg. ALDANA

- COBOS, Francisco. CUADROS, Isabel, CUADROS, María Inés, GAVIRIA, Luis Fernando. GUTIERREZ, Maria Lucy. ISAZA, Carmen Consuelo. MEJIA DE CAMARGO, Sonia. MONTOYA, Carlos Alberto. MORALES, Adela. PARRA, Rodrigo, RAMIREZ Alvaro Enrique. RAMIREZ, Luz Beatriz. SALAZAR, Maria Cristina. SAMPER, Jeannette. El Drama de la niñez maltratada en Colombia. Asociación Colombiana para la defensa del menor maltratado. Editorial Guadalupe Ltda. 64 pg.

- AUTORES VARIOS. Revista "La familia" una publicación del Bienestar Familiar E. Comunicación S.A. Santa fe de Bogotá. 1.996.